

## Comentario al evangelio del domingo, 4 de noviembre de 2018

### Una cuestión de amor

Todos estamos sometidos a normas y leyes. Hay reglas para organizar el tráfico, la vida en las ciudades, las relaciones entre las empresas y muchas otras cosas. También hay muchos mandamientos en la Iglesia. Sucede hoy y ya sucedía hace muchos años. Por eso el escriba se acerca a Jesús. Quiere saber, cuál es el más importante de todos los mandamientos. La respuesta de Jesús es clara: lo más importante es la relación con Dios y con los hermanos. Esa relación es la misma en ambos casos. Debe ser una relación de amor.



Primera consecuencia: a Dios no se le teme ni se le adora. A Dios se le ama. Nuestra relación con Dios es una relación de amor por la sencilla razón de que él nos amó primero. Somos creación suya, obra de sus manos. Nuestra relación con él es tan profunda o más como la que tenemos con nuestros padres. Sólo los que han tenido la experiencia de ser padres, podrán imaginarse, y no perfectamente, el amor con que Dios nos ama.

Segunda consecuencia: no hay diferencia entre la relación con Dios y con los hermanos. Es decir, amar es la única forma posible de relacionarse con los hermanos. Cualquier otra forma de relacionarse con ellos está fuera del mandato de Jesús. Y no hablamos de una norma cualquiera sino de “la más importante”, tal y como se asegura en el Evangelio. Para el cristiano, pues, no vale sentir odio ni rabia ni enemistad ni envidia. El otro es siempre un hermano al que amar. Es posible que no hayamos llegado todavía a vivir este amor universal, pero al menos debemos tener claro a dónde debemos llegar. El horizonte a donde nos dirigimos es amar.

Pero, ¿qué es eso de amar? Algunos piensan inmediatamente en el sexo. ¡Pobrecillos! Les falta mucho por aprender todavía. Amar es mucho más. Tampoco tiene nada que ver con poseer o dominar al otro para que haga lo que yo quiera. Amar es acercarse al otro, atenderle en sus necesidades, servirle. Es poner los intereses del otro por delante de los míos. Y hacerlo gratuitamente, sin pedir nada a cambio. Porque la felicidad del que ama está precisamente en la felicidad del otro. En la medida en que el otro es feliz, el que ama experimenta su propia felicidad y plenitud.

Hoy Jesús nos recuerda que puede haber muchos mandamientos pero que todos se resumen en una cuestión básica: amar. Los que aman es posible que no sepan mucha teología ni tengan mucha cultura pero son los que están mas cerca del Reino de Dios. Así se lo dijo Jesús al escriba. Así la Iglesia nos recuerda hoy nuestro principal mandamiento.

### **Para la reflexión**

*¿Soy capaz de amar gratuitamente o me dejo llevar siempre por el egoísmo de mis intereses?  
¿Qué significa en concreto para mí amar a mi familia, a mis amigos? ¿Qué puedo hacer en concreto por ellos que todavía no hago?*

Fernando Torres cmf

---

Publicado en Ciudad Redonda

[www.ciudadredonda.org](http://www.ciudadredonda.org)